

Despedida de la hermana Marta Guerra Quezada

LE DIJO JESÚS: YO SOY LA RESURRECCIÓN Y LA VIDA; EL QUE CREE EN MÍ, AUNQUE ESTÉ MUERTO, VIVIRÁ. ²⁶ Y TODO AQUEL QUE VIVE Y CREE EN MÍ, NO MORIRÁ ETERNAMENTE. ¿CREES ESTO? (JN 11,24-25)

En el culto celebrado el día martes 27 del presente en la iglesia Pentecostal de Chile, ubicada en la comuna de Renca, se vivieron momentos muy significativos y emotivos por parte de quienes participamos. En un marco de más de cien personas fluyeron los testimonios y palabras de reconocimiento y acciones de gracias por la vida y misión de nuestra querida hermana Marta Guerra, Martita, como era conocida en el mundo evangélico y ecuménico.

Junto con las palabras del pastor de la congregación local, las alabanzas y oraciones pidiendo al Señor su consuelo y fortaleza por la repentina partida de Martita, los testimonios de la hermana María Palma, del Centro Diego de Medellín y Creas, del pastor Pedro Zavala, de la Iglesia Evangélica Luterana en Chile, del hermano Luis Morales de la Comunidad Cristiana Génesis y el mío propio se unieron al coro de asistentes para testimoniar conjuntamente nuestras palabras de reconocimiento y gratitud a Dios por la vida de Martita.

Para muchos fue sorprendente el testimonio de esta mujer pentecostal que transitó por el mundo y vida de las iglesias evangélicas, así como por los espacios ecuménicos y académicos. Fueron muchas las facetas y atributos destacados por los participantes de esta hermana que ha partido a la presencia del Señor.

El día 28, nuevamente un gran número de participantes se reunieron para despedir a Martita de en medio nuestro. En un culto lleno de simbolismo y alabanzas al Señor nuevamente muchas voces, entre ellas las del secretario ejecutivo del Centro Diego de Medellín, Raúl Rosales, la del obispo de la Iglesia Pentecostal de Chile, Ulises Muñoz, de pastoras y pastores, aumentaron la valiosa vida y testimonio de quien nos ha precedido en el banquete del reino.

Luego un largo y extenso cortejo se dirigió al cementerio donde descansan los restos mortales de Martita. Nuevamente allí nuevos testimonios y palabras de consuelo y gratitud al Señor por nuestra hermana. Entre los testimonios el pastor Juan Sepúlveda, director de planificación de Sepade, pastor de la Misión Iglesia Pentecostal y profesor de la CTE, rindió un último homenaje a Martita Guerra.

Allí queda el cuerpo, queda en nuestras vidas y vivencias, el testimonio de una mujer evangélica, pentecostal que sirvió al Señor en medio del pueblo pobre, simple y necesitado.

A los/as presentes se unieron hermanos y hermanas del orbe todo quienes hicieron llegar sus palabras de pésame y solidaridad con la familia, congregación e iglesia por la partida de esta nuestra hermana que descansa en los brazos del Señor.

Prof. Daniel Godoy
Rector CTE de Chile.